

Miércoles, 03/042019 “Viaje a Punta Arenas”

A las 7.45 hrs. nos reunimos todo el grupo de intercambio a PUQ en la sala de alemán para dejar las maletas e hicimos un repaso de las reglas del intercambio; cosas que no podemos hacer y las que debemos hacer. Luego, a las 8.30 hrs, todos se fueron a su sala y tuvimos un día de colegio normal hasta las 13.00 hrs., en donde nos reunimos en la sala de alemán para retirar las maletas y, a las 13.30 hrs., nos subimos todos al bus del colegio, que nos llevó al aeropuerto de Puerto Montt. En el viaje cada uno almorzó lo que trajo de casa y conversamos. Llegamos al aeropuerto a las 15.00 hrs. aproximadamente, entregamos las maletas, el profesor nos dio las instrucciones de cómo lo íbamos a hacer en el aeropuerto y nos entregó a cada uno el papel para ingresar al avión, pasamos la PDI y entramos a la sala de las puertas, ahí esperamos hasta las 16.45 hrs., momento en el que nos pusimos en la fila de la puerta correspondiente para ingresar al avión. Cuando ya todos estábamos dentro en sus asientos, el vuelo salió a las 16.27. Hubo bastante turbulencia y el aterrizaje fue muy brusco, pero llegamos muy bien a PUQ a las 19.23. Retiramos las maletas y salimos del aeropuerto en donde nos recibió la profesora de alemán y la practicante alemana, nos subieron al bus y nos llevaron al Colegio Alemán de Punta Arenas, en donde nos dieron una bienvenida en el auditorio, para luego llamarnos uno por uno al escenario y reconocer a la persona que nos iba a alojar, junto con las instrucciones para el día siguiente. Finalmente, cada uno se fue con su familia a su casa o a comer a algún lado.

Emilia Pramps, 1º Medio A

Jueves en Punta Arenas El jueves en la mañana fuimos al Colegio Alemán de Punta Arenas e hicimos diversas actividades recreativas, para formar lazos con los compañeros de allá, luego visitamos un museo (“Museo Nao Victoria”) en donde se mostraban réplicas de algunos barcos importantes. En este lugar, una compañera nos hizo una breve presentación de estos barcos. Antes del almuerzo participamos en una exposición gastronómica que mostraba la comida de las diversas culturas que habían emigrado a la zona y en la tarde visitamos la plaza de la ciudad, donde otros compañeros nos contaron sobre el lugar, luego fuimos a un museo de una casa antigua (“Museo Regional Braun Menéndez) y después nos dejaron el resto de la tarde libre. Algunos compañeros y yo nos juntamos en la noche y así nos conocimos mejor.

Benjamín Ferrand, 1º Medio A

Viernes, 05 de abril, Punta Arenas Ese fue el último día que nos alojamos en Punta Arenas, el sábado ya volveríamos a Osorno con nuestras familias y a nuestra normal rutina diaria. Honestamente no quería irme, todo era muy hermoso y la gente fue muy agradable con todos nosotros, lo único que no me gustó de Punta Arenas fue el clima, según supe los días que nos habíamos quedado fueron los únicos en el cual el tiempo había empeorado, que suerte la nuestra. Sin importar aquello, disfruté cada día que estuvimos en esa linda ciudad. Me levanté temprano como normalmente hago, me vestí y bajé a tomar desayuno rápidamente, para luego arreglarme e ir al colegio, donde nos habíamos estado juntando todas las mañanas antes de ir a algún lugar. Nuestra primera parada sería el Fuerte Bulnes. El clima no estaría muy agradable, como los días anteriores, por lo que tuvimos que abrigarnos un poco más por la lluvia que habría durante el día. El trayecto en bus fue largo, pero durante el viaje pusieron música, la que cantamos a todo pulmón, por lo que no nos aburrimos. Al llegar nos encontramos con una mujer joven que nos empezó a explicar la historia del Fuerte Bulnes y cómo fue fundado. De vez en cuando Hans nos impresionaba a todos con sus conocimientos de la historia de cada lugar de Punta Arenas, honestamente yo creo que ni siquiera los alumnos que nos alojaron de Punta Arenas, saben tal cantidad de información sobre el lugar en donde viven. Después de un rato la chica nos dejó recorrer el lugar a nuestra disposición, nos sacamos algunas fotos, caminamos

un poco más y luego nos fuimos. No muy lejos de allí se encontraba un museo bastante lindo, lo que más me llamo la atención fue el techo, estaba decorado con una gran imagen de un mapa, tenía pequeñas luces que daban a entender que eran estrellas y se sentía como si fuera de noche y en verdad estuvieran las estrellas presentes, se veía realmente hermoso. Nos explicaron un poco más de la historia, pero en alemán, no tome demasiada atención, además del hecho de que no entendía algunas cosas, luego de unos minutos me empecé a aburrir y me distraje con las decoraciones que había alrededor. Tras una media hora fuimos a una pequeña cafetería que había en el museo, agradecí a los dioses ya que tenía mucha hambre y mi estómago pedía comida a gritos. En cuanto todos terminaron de alimentarse nos dirigimos de vuelta al colegio, ya era hora de ir a almorzar. Ese día con Nicolás planeamos almorzar en otro lugar, minutos antes me había preguntado si quería comer en la zona franca y como tenía curiosidad de conocerla simplemente acepte su oferta. Fuimos a pie junto a unos compañeros suyos, para ser sincera me sentía muy incómoda, era la única mujer en ese gran grupo de personas, todos me ignoraban y el camino no era muy corto que digamos. Para mi suerte unas calles más adelante nos encontramos con la Isi, la Magda y Oscar, que por coincidencia iban al mismo lugar que nosotros. Al llegar recorrimos un poco el lugar y luego fuimos a almorzar. A la hora de regreso el clima había cambiado y como el destino nos ama, se puso a llover. Nos mojamos de cabeza a los pies en menos de 5 minutos y para más remate los autos pasaban a toda velocidad tirándonos toda el agua de las pozas que había en la calle. A ese punto de la caminata, ya estaba maldiciendo al mundo por causar esa horrible lluvia en ese preciso momento. Cuando por fin llegamos al colegio teníamos todo el pelo, ropa y pies mojados, todos nos miraron raro y lo primero que recibimos fue una gran carcajada de nuestra amiga colorina al vernos a todos nosotros completamente empapados. No sabía si reír o llorar cuando me dijeron que volveríamos a la zona franca a penas llegaran todos los alumnos y el bus, me había mojado entera para nada, uff, por lo menos había pasado un buen rato. Lo que hice al llegar nuevamente fue vitrinear con mis amigas y buscar algunos regalos para mi familia. Cerca de allí había un supermercado llamado “Sánchez Sánchez” donde había millones de cosas geniales, me hubiera gustado comprar todo, pero me controlé y compré solo lo justo y necesario. Al cabo de media hora volvimos donde todo el mundo estaba para poder patinar en hielo, invitamos a los demás para que la pasáramos bien y disfrutáramos todos juntos, pero una gran parte de ellos no tenían ganas de patinar. ¡Pfff, aburridos! Pagamos para una media hora, nos dieron nuestras botas especiales y entramos a la pista de patinaje. Esa fue mi primera vez patinando, ni siquiera en patines de ruedas había patinado y como el mundo me ama lo primero que hice al entrar a la pista fue caerme de cara, ¿lo malo?, que todos apreciaron mi bella caída y se burlaron de mí, ¿lo bueno?, que no fui la única en caerse y otras personas más expertas que yo se caían cada dos segundos, jeje, suerte de principiante. De vez en cuando alguien llegaba a mi rescate cuando más lo necesitaba y me daba consejos de cómo debía hacerlo, pero como estaba sumamente nerviosa de caerme, no prestaba atención, por lo que todo lo que me decían era en vano. Omitiendo estos pequeños inconvenientes que viví, disfruté mucho mi primera vez patinando junto a todos, pero me cansé bastante, luego me di cuenta que estaba muy tensa y me comenzó a doler la parte baja de la espalda, además de una herida que tengo en el tobillo que gracias a Dios no empeoró su condición con la bota. Al llegar el momento en la que los profesores nos dejaban “libres” el resto de la tarde, con Nicolás volvimos directo a su casa, yo estaba cansada y no quería seguir maltratando a mis pobres pies, que tanto habían sufrido a lo largo del día. El resto de mi tarde me entretuve jugando Xbox con José Manuel, el hermano de Nicolás que tenía un juego en el que se tocaba el bajo (que por cierto, él con su hermano tienen una obsesión con la música, tienen millones de instrumentos, es raro, pero me encanta), luego jugamos “Call of Duty” y finalmente “Plantas v/s Zombies”. Ya en la noche me arreglé para la despedida que se hace el último día con toda la generación, comí algo y nos fuimos junto a Nicolás a buscar primero a un amigo suyo y luego directo al quincho, donde ya casi todos estaban. No fue tan divertido como creí que sería, todos estábamos separados en grupos al principio y luego de un

rato salimos y bajamos a un sector que estaba cerca en donde los hombres empezaron a rapear. Ahí me entretuve escuchando las estupideces que decían por un rato, pero mi aburrimiento no cesó. La temperatura empezó a bajar, de a poco nos comenzamos a congelar y nadie quería subir conmigo al quincho que estaba calentito, solo porque estarían los papas presentes, yo no pensaba subir sola y quedarme ahí como una antisocial por lo que me tuve que conformar a quedarme y congelarme de hipotermia en ese lugar por unas cuantas horas. A las once y media de la noche no aguanté más y me fui al quincho, el aburrimiento se estaba apoderando de mí y una gran parte de mi cuerpo (sobretudo mis pies) ya no la sentía. Obviamente le podía decir al Nico que me quería ir, pero no sabía si se estaba divirtiendo o no por lo que no podía llegar y decirle *“Hey, ¿estas aburrido? Porque yo sí, no aguanto un minuto más aquí, me estoy muriendo de frío y ni siquiera mi teléfono me sirve para entretenerme, pero si lo estás pasando bien lo entenderé y sufriré aquí otra hora más sin hacer absolutamente nada hasta que nos larguemos de aquí, no te preocupes”* ¡Claro que no! Le estaría dando una indirecta muy directa de que me quería ir y el obviamente dejaría todo y buscaría que yo este conforme, o eso creo yo, el punto es que no dije nada y simplemente me senté junto a un radiador. En ese momento la mamá del Nico (que justo estaba de turno para vigilarnos junto a otros papas) se dio cuenta de mi estado de zombie que poco me preocupe en disimular y llamó a su hijo para que nos vayamos, luego me enteré que el susodicho estaba igual o más aburrido que yo. ¡Já! Cosas de la vida, y yo ahí desperdiciando mi valioso tiempo que pude haber aprovechado durmiendo plácidamente, ¿que cosas no? Pero bueno, en el transcurso del viaje me fui medio dormida en el auto y cuando llegamos solo me despedí del hermano de Nicolás, ya que él obviamente no se despertaría un sábado a las 7 de la mañana solo para despedirse de mí, ni siquiera yo haría eso, así que nos abrazamos, dijimos adiós, aliste mi maleta para no hacerlo en la mañana y me fui a dormir. Fue un día agotador, pero de los mejores de mi estadía, me hubiera gustado quedarme un día más, pero lamentablemente las cosas no son como siempre queremos y tuve que conformarme con que por lo menos tuve la oportunidad de estar ahí, conocer a nuevas personas y tener una gran experiencia es esa gran ciudad. Si algún día vuelvo a tener la oportunidad de volver allí, sin duda lo haré, porque este fue uno de mis mejores viajes y sé que se quedará por siempre guardado en mi memoria.

Cristina Bielefeldt, 1º Medio A

Sábado

El día sábado nos despertamos a las 6:45 hrs. para irnos al bus hacia el aeropuerto. Al llegar al colegio de punta arenas, nos despedimos de todos, después nos subimos al bus, esperando volver a Osorno. Luego del viaje en bus llegamos al aeropuerto hicimos los “trámites” y esperamos al avión. Fue un viaje muy tranquilo, llegamos a Puerto Montt donde nuestras familias que nos esperaban. Después nos fuimos a Osorno con nuestras familias a nuestras casas, muy felices de este viaje y la oportunidad de conocer Punta Arenas.

Mateo Freitag, 1º Medio A